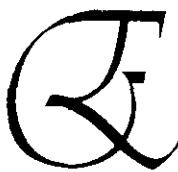




Nota



1. AÑO DE 1816 Y EL DE 1817 en sus principios, marcaron la decadencia de la lucha insurgente. Partidas aisladas en el Bajío y Michoacán a cargo de la Junta de Jaujilla, otros grupos

en Veracruz y la Mixteca y el reducto de la sierra en que operaba Guerrero, puede decirse que constituyan los puntos en los cuales aún no se extinguía el fuego de la independencia. Las grandes figuras habían ya desaparecido, otras de menor relieve acogídos al indulto y en el ancho campo de la Nueva España quedaban tan sólo unos cuantos hombres valerosos que poco a poco iban reduciéndose merced a los fuertes golpes de las fuerzas realistas.

Esta tranquilidad un tanto relativa para el país iba de pronto a verse turbada, por un “puñado de aventureros, dirigidos por un hombre valiente y atrevido”.¹ Francisco Javier Mina desembarca en Soto la Marina el 15 de abril de 1817, y con él vuelve la guerra a encenderse y la intranquilidad a agitar la Nueva España. “Su expedición —dice Alamán— fue un relámpago que iluminó por poco tiempo el horizonte mejicano... forma un episodio corto, pero el más brillante de la historia de la revolución mexicana”.² Ésta es la mejor definición que de la lucha por la libertad de México, realizada por el “héroe de Navarra”, se pueda encontrar.

Arrancado a los estudios para unirse al pueblo en su lucha por la libertad contra los franceses invasores, pronto se distinguió por su valor y el enérgico

¹ Lucas Alamán, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, 5 vols., México, Imprenta de J.M. Lara, 1851, IV-546.

² *Ibid.*, IV-628.

³ Martín Luis Guzmán, *Mina el Mozo. Héroe de Navarra*, Madrid-Barcelona, Espasa-Calpe, S.A., 1932 (Vidas Españolas e Hispanoamericanas del siglo XIX). En esta obra se ocupa fundamentalmente de describir la actividad de Mina en la guerra libertaria española y dedica tan sólo algunos pequeños capítulos a su expedición en México, con base en Alamán.

temple de su espíritu. Herido fue hecho prisionero y llevado a Francia, de donde regresa a la lucha, ya no contra el extranjero, sino contra el absolutismo de Fernando VII. Amigo de la libertad, recoge el sentido completo del liberalismo que tomó en España nombre, y así rechaza el mando de un cuerpo expedicionario destinado a batir a los insurrectos mexicanos, que le ofrecía el ministro también mexicano D. Manuel de Lardizábal, "equivocando los sentimientos de su corazón" y, agrega, "como si la causa que defendían los americanos fuese distinta de la que había exaltado la gloria del pueblo español, como si mis principios me asemejaran a los serviles y egoístas, que para oprobio nuestro mandan pillar y desolar la América; como si fuese nuevo el derecho que tiene el oprimido para resistir al opresor, y como si estuviese calculado para verdugo de un pueblo inocente, quien sentía todo el peso de las cadenas que abrumaban a mis conciudadanos".⁴

Lánzase así a la lucha en busca de la libertad y se distingue en ella. La fortuna no quiso que su esfuerzo encontrara eco entre los suyos y tiene que salir de su patria para poder defenderla fuera de ella, "en donde —escribe— mis débiles esfuerzos fuesen sostenidos por la opinión y los esfuerzos de la comunidad; en donde ellos pudiesen ser más benéficos a mi patria oprimida y más fatales a su tirano".⁵ Piensa así que las provincias españolas que luchan por su independencia y que al mismo tiempo sirven al tirano para obtener "los medios de sostener su arbitrariedad", son el campo propicio para la lucha. Obtiene en Londres ayuda para su empresa y en unión de fray Servando, a quien conoció en 1815,⁶ marcha a Estados Unidos. Desembarca en Norfolk y luego en Baltimore donde habrá de organizar su expedición. Se incorporan a sus fuerzas numerosos militares de todas nacionalidades: el alemán coronel conde de Ruuth; Maylefer, suizo; Young, norteamericano; Sarda y Goní, españoles; Montilla, colombiano; don Joaquín Infante, cubano quien con Mier constituía el cerebro de la expedición y que iba como auditor de la División Auxiliar de la República Mexicana y encargado de la imprenta, en la que publicó el 25 de abril, el *Boletín I de la División Auxiliar de la República Mexicana*,⁷ con la biografía de Mina y poco después la *Canción patriótica*, canto guerrero de los expedicionarios y que empezaba así:

⁴ L. Alamán, *op. cit.*, IV-apéndice, doc. 16, núm. I, p. 54: corresponde a la proclama del 22 de febrero de 1817 dada en Galveston.

⁵ *Ibid.*

⁶ Edmundo O'Gorman, *Fray Servando Teresa de Mier*, selección, notas y prólogo de..., México, Imprenta Universitaria, 1945 (Antología del Pensamiento Político Americano).

⁷ Joaquín Infante, *Homenaje a este ilustre Bayamés, autor del primer proyecto de Constitución para la Isla*

Acabad mejicanos
 De romper las cadenas
 Con que infames tiranos
 Redoblan vuestras penas.⁸

El 15 de abril desembarcan en tierra mexicana tratando de ponerse en contacto con Terán, Victoria y Osorno, y al no conseguirlo deja Mina a Sardá, Mier, Infante, Madama Lamar y cien hombres en Soto la Marina y él se interna al país, no "a conquistar, sino a auxiliar a los ilustres defensores de los más sagrados derechos del hombre en sociedad",⁹ conculcados por el rey absoluto y los monopolistas, interesados en mantener la opresión y ganar riquezas. Ellos son, los que dicen que España no puede subsistir sin la América, porque agrega, "por España entienden estos señores el corto número de personas, parientes y allegados. Porque emancipada la América, no habrá más gracias exclusivas, ni rentas de gobiernos, intendencias y demás empleos de Las Indias para sus criaturas".¹⁰ Llama a su lado a los militares españoles que le combaten e indicales que su causa es la del pueblo que ha luchado por alcanzar su libertad y que se ha visto atacado y violentado en sus derechos por los españoles degenerados. Hace profesión de fe liberal y coordina el sentimiento de la patria con la universalidad de sus ideas al manifestar que él no lucha contra su patria,¹¹ ya que "la patria no está circunscrita al lugar en que hemos nacido, sino más propiamente la que pone a cubierto nuestros derechos personales" y admite, que en el instante en que una sola de las colonias españolas consiga plenamente su libertad, "podemos lisonjearnos de que los principios liberales, tarde o temprano extenderán sus beneficios al resto de la América".¹² A conseguir tal libertad viene él y los españoles liberales y su lucha es la de los americanos insurrectos, cuya lucha él justifica con las palabras de Pitt: "Me glorio, señor de que la América resista".¹³

Entra pues al país y en la lucha se distingue al grado de que, como Alamán

de Cuba, La Habana, Imprenta "El Siglo XX", MCMXXX (Publicaciones de la Academia de Historia de Cuba).

⁸ Lucas Alamán, *op. cit.*, IV-560.

⁹ *Ibid.*, IV-apéndice, doc. 16, núm. 2, p. 57: de la proclama dada en Río Bravo del Norte el 12 de abril de 1817.

¹⁰ *Ibid.*, IV-apéndice, doc. 18, núm. 1, p. 55.

¹¹ Silvio Zavala, *Méjico, la Revolución, la Independencia, la Constitución de 1824*, en *Historia de América*, publicada bajo la dirección general de Ricardo Levene, t. VII-58 ss.

¹² L. Alamán, *op. cit.*, IV-apéndice, doc. 16, núm. 1, p. 56.

¹³ *Loc. cit.*

dice, puso en peligro la seguridad de las autoridades. Vence en Peotillos, brilla en el Bajío y a pesar de la marcada desconfianza y envidia que hacia él sintiera el P. Torres obtiene el apoyo de la Junta de Jaujilla y la admiración de Moreno, Borja y Ortiz. La bravura indomable que demostrara en todas sus acciones le elevaron por encima de todos los caudillos y su sacrificio frente al fuerte de los Remedios, puso fin al episodio brillante de su lucha. El 11 de noviembre de 1817 en la cumbre del Bellaco, cayó herido por la espalda el hombre cuyo retrato debió haber pintado Goya.

“Un fiel vasallo”, cuyo apellido no corresponde a la persona, escribe al virrey Apodaca en agosto de 1818 con miras a obtener un empleo, una carta que aquí insertamos, con la cual acompaña una que él llama “Canción patriótica”, en oposición a la de Infante, y en cuyos chabacanos versos se ocupa de la “perfidia y papeles cismáticos, que el traidor rebelde Xavier Mina, se halla esparciendo en Soto la Marina, para seducir a su vil partido a los incautos”. Junto con tal *Canción patriótica*, acompaña un “Xaravito” en el cual hace referencia a la capitulación lograda por Arredondo de los restos del fuerte que defendió Sardá en Soto la Marina, y en el cual se ocupa de varios de los personajes que en esa acción estuvieron. Ambas piezas carecen de todo valor literario y no las reproducimos, sino como demostración de cierto espíritu de sumisión incondicional y de servilismo, que privara en la Nueva España durante la guerra de independencia, no sólo entre los “fieles vasallos” anodinos, sino aun en el claustro universitario.